

DECIMO PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

(Año Par. Ciclo A)

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO.

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

- a.- Dt. 8,2-3.14-16: Te alimentó con el maná.
- b.- 1Cor. 10, 16-17: Formamos un solo cuerpo.
- c.- Jn. 6, 51-59: El que come de este pan vivirá para siempre.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh, Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique de todas nuestras faltas y pecados y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3).

- Tú, que alimentaste a tu pueblo con el Maná en el desierto: Señor, ten piedad.

- Tú, que en la Última Cena nos dejaste el Sacramento de tu Cuerpo y Sangre: Cristo, ten piedad.

- Tú, que nos mandaste celebrar este Misterio hasta que vuelvas: Señor, ten piedad.

3.- Oración colecta: ¡Oh, Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas...

4.- Lectio Divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- La Palabra se ilumina. ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo Domingo.

- “Yo soy el Pan vivo bajado del cielo” (Jn. 6,51s).

El evangelista nos presenta el discurso sobre el Pan de la Eucaristía en toda su realidad de banquete y de unión con Jesucristo, Pan de vida eterna. Además de creer en Jesús, hay que comer su Cuerpo, y más que su Cuerpo su carne. El Padre nos dio a su Hijo, pero este nos da su carne y su sangre, para ser comida y bebida. Hay un progreso en el lenguaje y en el sentido respecto al discurso del Pan de vida. “El pan que yo les daré es mi carne” (v. 51). Alusión a la institución de la Eucaristía realizada por Jesús, el Jueves Santo, donde carne viene a reemplazar cuerpo, quizás más cercana a las palabras usadas por el Maestro esa noche. El evangelio nos dice que si la persona de Jesús, por medio de la fe es el camino a la vida eterna, ahora se agrega que es su Carne, el verdadero Pan de la vida. Hay un progreso ya no es el Padre el protagonista, si no el Yo del Hijo (v. 35. 48. 51), se pasa del presente al futuro. Se alude a la Encarnación, “mi carne” pero también a la muerte, muy asociada a la Eucaristía “vivirá para siempre (v. 51) y a la resurrección (v. 54). En el texto: “Es mi carne por la vida del mundo” (v. 51), hay una clara alusión a la muerte de Cristo, con lo que entiende el apóstol, hay una íntima relación entre la Eucaristía y su sentido de sacrificio cruento, es decir, con derramamiento de sangre (cfr. 1 Cor. 11, 24), en el altar de la Cruz, considerando la voluntad del

Padre que entrega su Hijo amado, por la salvación del mundo (cfr. Jn. 3, 15-16).

- “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna” (Jn. 6, 54).

Comer su Carne y beber su Sangre, en el propósito del evangelista, consiste en oponerse a la herejía del docetismo: se afirma la realidad de la humanidad de Cristo, su Encarnación (cfr. 1Jn.1,1-2), precisamente para evitar la espiritualización de su humanidad, es decir, Cristo tiene Cuerpo y Sangre, que ahora, se ofrece para ser comida y bebida en el banquete eucarístico. Lo más opuesto a esta corriente del docetismo, es comer y beber su Cuerpo y su Sangre. Con ello se quiere presentar la Eucaristía, como continuación de la Encarnación, donde el Verbo se hizo carne, y la Eucaristía donde su carne se come y su sangre se bebe, para poseer la vida eterna. Todo este misterio eucarístico se vive en la fe en Aquel que nos amó hasta el extremo, por lo mismo, sin ella, no hay sacramento de vida eterna. Si no hay fe en la Eucaristía, tampoco la habría en el misterio de la Encarnación ni en la Pasión y Resurrección, de la cual es actualización. Respecto a esto último, hay que decir que hay claras referencias a la escatología final: “yo lo resucitaré el último día” (v. 54) y “vivirá para siempre” (v. 58). En ambos casos se demuestra que tener la vida, significa estar unido a Jesús. El evangelista, en el fondo, se suma a otros autores del NT., que unen la Eucaristía al tema de la vida eterna o escatología final (cfr. 1Cor. 11, 26; Mc. 14, 25; Lc. 22, 18). En el aquí y ahora de la vida encontramos estas palabras: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él” (v. 56). Esta comunión con Jesucristo es una participación sacramental, pero muy real de aquella que existe entre el Padre y el Hijo, comunión sellada con su sangre preciosa y con cada uno de los que cree en este misterio de amor humano y divino de entrega y consumación. Si Jesús Sacramentado es llevado por nuestras calles y ciudades hoy en solemne procesión, es para darnos vida y salud de resucitados. Su bendición debe llegar a todos.

b.- La Palabra me ilumina. Meditación. ¿Qué me dice? - ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge un texto o versículo y da razón de tu elección. Te escuchamos.

- “Yo soy el pan vivo bajado del cielo” (v.51). Jesús nos ama tanto que se preocupa de alimentarnos con el Pan de vida eterna. Esta participación en la Eucaristía abre las puertas para compartir con el prójimo.

- “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” (v.52). No todos aceptan esta presencia de Jesucristo en la Eucaristía.

- “El que come de este pan vivirá para siempre” (v.58). El Padre nos entrega su Hijo, el cual se hace Sacramento y Sacrificio por nosotros en la Eucaristía.

- Otros testimonios...

c.- La Palabra se convierte en oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge una palabra con la que inicias tu oración.

- “Y yo lo resucitaré en el último día” (v.54). Señor Jesús, que aprenda a nutrirme de eternidad con tu palabra y la Eucaristía. Te lo pido Señor.

- “Yo vivo para el Padre” (v.57). Señor Jesús, fortalece nuestro deseo de vivir de cara al Padre para hacer su voluntad. Te lo pido Señor.

- “Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaúm” (v.59). Señor Jesús, que aprendamos a comunicar siempre mejor esta doctrina acerca de la Eucaristía a las nuevas generaciones de cristianos.

d.- La Palabra me acompaña. Contemplación y acción. ¿A qué me comprometo este evangelio?

- Me comprometo a vivir y celebrar en la Eucaristía, la presencia de Jesús, resucitado.

5.- Lectura mística. El místico Doctor y eximio poeta San Juan de la Cruz, comenta este pasaje evangélico. El místico y poeta descubre en la fe, la fuente de comprensión de una vida eucarística: *“Aquesta eterna fonte está escondida en este vivo pan para darnos vida, aunque es de noche. Aquesta viva fuente que deseo en este pan de vida yo la veo, aunque es de noche”* (IV Poesía. Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por fe).

6.- Adoración y Alabanza: Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por darnos a tu Hijo en la Eucaristía. Te alabamos Señor.
- Te alabamos Jesús Sacramentado por quedarte con nosotros en el Sagrario. Te alabamos Señor.
- Te alabamos Espíritu Santo por actualizar en cada Eucaristía la presencia de Jesús Resucitado. Te alabamos Señor.
- Te alabamos Padre con la Adoración Nocturna y grupos eucarísticos, desde ellos y con ellos, te alabamos Señor.
- **Otras alabanzas...**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad. R.- Este pan vivo, danos, Señor, aunque es de noche.

- Cristo Jesús, sacerdote de la alianza nueva y eterna, que sobre el altar de la cruz presentaste al Padre el sacrificio perfecto, enséñanos a ofrecerlo contigo en el sacrificio eucarístico. R.-
- Cristo, Señor nuestro, rey supremo de justicia y de paz, que consagraste el pan y el vino como símbolo de tu propia oblación, enséñanos a ofrecernos contigo al Padre en el sacrificio eucarístico. R.-
- Cristo Jesús, verdadero adorador del Padre, cuyo sacrificio ofrece tu Iglesia desde la salida del sol hasta el ocaso, reúne en tu cuerpo a los que alimentas de un mismo pan. R.-

- Cristo, Señor nuestro, maná bajado del cielo, que alimentas a tu Iglesia con tu cuerpo y con tu sangre, fortalécenos con este alimento en nuestro camino hacia el Padre. R.-

- Cristo Jesús, huésped invisible de nuestro banquete, que estás junto a la puerta y llamas, entra en nuestra casa y cena con nosotros. R.-

- Otras preces...

8.- Padre Nuestro...

9.- Abrazo de la paz...

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

S. Juan de la Cruz nos exhorta: "Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando" (D 162).

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

P. Julio González C.

www.carmelitas.cl.